

LAS DOS TIRANIAS.

Al ver las atrocidades de que *Bonaparte* se ha hecho culpable, se pregunta la *Europa* indignada; ¿ Qual es el caracter de esa nacion *Francesa*, que desde el momento en que pretendió conquistar la libertad, ha creado, por su debilidad, *dos Tiranias*; la una despreciable, absurda, incapaz de calculo, revestida de las formas menos decentes, y armada de los medios mas viles; la otra sombría, perfida, atroz, implacable en sus venganzas, y que prodiga mas allá de sus fronteras la sangre que la primera hacía correr sobre los cadahalsos? Que! la nacion que se creía mas civilizada, la que ejercía sobre la *Europa* el imperio del gusto y de la urbanidad, la nacion que al principio de la *revolucion* solo hablaba de vengar los derechos de la humanidad, que llamaba los pueblos à la *independencia*, à la dicha; ¿ esta misma nacion no ha sido, desde su pretendida emancipacion, mas que el instrumento para su propia destruccion ó la de los otros pueblos? Parece que à fin de mostrar el peligro de los trastornos políticos, ha querido la *Providencia* que todos los resultados de la gran conmocion verificada en *Francia* fuesen diametralmente opuestos à los que se habian ofrecido, y a los que esperaba la ilusion popular. Quando se hablaba à los *Franceses* de su dignidad, entònces obedecian à los hombres mas abatidos de la tierra, y se veian precisados a prosternarse delante de ellos con un respeto casi religioso. Quando por todas partes hacian resonar los cantos de la libertad, eran amontonados en las prisiones por un gesto equivoco, por una palabra, por una señal. Quando creían vengar los derechos de la humanidad, eran arrastrados al patibulo sin pretexto y sin juicio, y caían a millares baxo el rayo de la *revolucion*. Quando se queria persuadirles que todos eran *hermanos*, se les armaba unos contra otros, se precisaba al amigo a matar a su amigo, y aquellos mismos soldados, sacados del seno de la nacion, se prestaban a las execuciones mas terribles, mas sanguinarias, y disminuían con funesta rapidez la poblacion del país que se les llamaba a defender. Por último, los que se decían delegados y representantes del pueblo, ejercían, a nombre de la igualdad, una autoridad arbitraria, despotica; exigían homenajes serviles, sumisiones ciegas, y se mantenían a pesar del voto de la nacion en el goze de sus funciones usurpadas. Tal es el rapido bosquejo de la *primera tirania*.

La segunda, la que hace gemir ahora a la *Francia* y a la *Europa*, se ha establecido con ilusiones menos groseras a la verdad, pero mas peligrosas; y con medios que, sin ser tan repugnantes a primera vista, han preparado mayores catastrofes.

El que es ahora el *jefe creíble de este despotismo* queria, segun sus ofertas, dar a la nacion un *reposo durable, una libertad prudente, una igualdad razonable*; le prometia *leyes justas, administracion paternal*; queria cerrar todas las *heridas que la revolucion habia abierto, y realizar todas las esperanzas que ella misma habia hecho nacer*. La nacion se dexó alucinar, creyó àl que le anunciaba tantos bienes, le entregó sus hijos y sus tesoros. Aqui su engaño ha sido mayor que en la primera época de su esclavitud, sus males mas durables, y las consecuencias mas funestas.

Presentaronle primeramente las apariencias de la *República*, prestigios engañosos, semejantes à los telones, que ocultan à los espectadores los preparativos del *drama sangriento*, que va à representarse en el teatro. Mientras que se parecia revivir un Gobierno que la nacion no amaba, se dirigían sus miradas y sus votos acia aquella forma venerable cuya perdida habia llorado siempre; se le indicaba la posibilidad de una restauracion, que deberia volverla à sus antiguas *Leyes*, à sus antiguos *Señores*; se adormecia de este modo su vigor, y entretenida en vanos deseos y vanas esperanzas, ni aun reparaba en el valor de los sacrificios que se le exigian. No tomó precauciones contra las tentativas del que aspiraba al *Poder Supremo*, porque las creía ridiculas, impracticables; y en el momento mismo en que esperaba ver subir al trono una dinastia augusta, se vió reducida à la afrenta de consagrar con sus sufragios una familia obscura, odiosa, despreciable. Desenvolvióse entònces aquel sistema que al tiempo mismo que sometia los *Franceses* à un Gobierno cruel, hipócrita y ambicioso, debia dexarles aquel denuedo feroz, que en la época anterior habian desplegado contra los ejércitos extrangeros. Esta nueva tactica revolucionaria, este nuevo método de terror y de despoblacion interior y exterior, debia producir mas estragos, amontonar mas ruinas, mas cadáveres, que una tirania cuyos furores solo se habian sentido dentro de la *Francia*, y que casi habia dexado intactas las grandes Potencias de la *Europa*.

Desde entònces pudieron ver los *Franceses* quan vanas y perfidas eran las promesas de restauracion. Desde entònces pudieron conocer que aquel Gobierno monarquico, cuyas instituciones se les ofrecían, dexaba de ser protector por estar fundado en la usurpacion, y cimentado sobre las innovaciones revolucionarias, que habian desolado la *Francia*. Lo que no habia podido conseguir la tirania de *Robespierre*, la de *Bonaparte* lo ha completado. La primera habia magullado, por decirlo asi, el caracter nacional, pero la segunda lo ha destruido enteramente, pareciendo reanimarle; *Bonaparte* le ha amoldado à la esclavitud, prometiendo

la independencia; le ha sepultado en el oprobio, abriéndole la perspectiva de la gloria. Los tiranos de la primera época habían asociado el Pueblo à sus delitos, para que perdiendo la esperanza del perdón, olvidase y aun odiase à sus legítimos dueños; *Bonaparte* ha adoptado iguales medios para que los *Franceses* creyesen necesaria su existencia. Armandolos contra el Universo entero, los ha hecho un objeto de horror à todo el Universo; no les ha permitido ser generosos despues de la Victoria, fieles à sus tratados, reconocidos à sus amigos. Convenia à sus miras que fuesen desapiadados con los vencidos, que atravesasen los países conquistados como la llama que todo lo devora, que hollasen las obligaciones mas antiguas y sagradas, que cometiesen mayores ultrages contra los pueblos amigos, que contra aquellos que constantemente les habían hecho la guerra. Desde el momento en que la *nación Francesa* permitió que este sistema atroz comenzase a desenvolverse, siendo ella misma el instrumento que se empleaba para efectuarlo, debió temer el resentimiento de todas las otras naciones oprimidas y ultrajadas por ella, debió creerse indisolublemente ligada à los sucesos de esa ambición que no puede quedar satisfecha sino con el trastorno del mundo entero. *Bonaparte* ha colocado à la *nación Francesa* en la alternativa de reducir à las otras, ó de ser reducida ella misma al último punto de abatimiento y debilidad. Este es el vinculo de la gran complicidad que ha formado entre el *pueblo Frances* y el *tirano* una especie de asociación solidaria, en que el uno subministra su sangre y sus tesoros, mientras que el otro contribuye con su fortuna, su *insaciable ambición*, y su *atroz política*. Por un efecto de este tacito convenio se somete la *nación Francesa* à la miseria y à la degradación interior, al mismo tiempo que muestra exteriormente la audacia y la fiera de los pueblos conquistadores. Pero esta asociación no puede sancionarse sino con victorias continuas. ó por mejor decir, con catastrofes inesperadas, que asombren à los mismos que las ejecutan; los primeros reveses de *Bonaparte* anuncian la próxima extinción de su poder, y la época de la retribución.

La naturaleza misma de la *primera tiranía* alimentaba una fermentación sorda, que no dexaba al espíritu público adormecerse en la indiferencia ó en la apatía. La acción preparaba una reacción inevitable. El suplicio de los malvados, que las facciones enviaban alternativamente à la muerte, sus discordias, sus mutuas acusaciones, consolaban al hombre de bien en sus males, probándole cada día que el crimen labra su propio castigo. La parte sana de la nación no se mezclaba en aquellos horrores, los detestaba, y su silencio anunciaba à los verdugos el desprecio con que los veía.—Estos no hallaban instrumentos sino en la clase mas vil de la sociedad, y sus actos llevaban un sello de ignorancia y ferocidad, que espantaba à la opinión, y no la dexaba hacerse complice de ellos.

Pero esta juventud, sistemáticamente alistada en los *ejércitos de la nueva tiranía*; pero esta operación regular, necesaria, calculada sobre la marcha de tiempo, que anuncia anticipadamente à las familias el momento de sus dolores, y à los hijos el principio de su suplicio; pero esos asesinatos ejecutados à la luz de las antorchas en el fondo de los bosques; pero esos tormentos aplicados en la oscuridad de los calabozos; pero esas víctimas que cada día desaparecen, y cuya suerte no es menos peligrosa preguntarla, que llorarla; pero esa descomposición gradual, y diaria de todos los hábitos, de todas las opiniones, de todos los sentimientos que formaban el carácter nacional; pero esas generaciones nuevas, devoradas ó corrompidas por *guerras injustas*, acostumbradas à no conocer *ni patria ni familia*, y à mirar los otros pueblos como esclavos; pero esa juventud ignorante, brutal, que se acostumbra à no obedecer mas que al *tirano*, porque de él aguarda la señal del pillage y la recompensa del crimen; pero todos esos hombres, que perseguidos *bajo la primera tiranía*, se hubieran horrorizado de comprar su vida ó su libertad sirviéndola, y que despues han vendido su honor y prostituido sus talentos al *nuevo despotismo*; que todo lo han corrompido por su ejemplo, que han dado la autoridad de su nombre à los actos mas perfidos, como à las empresas mas iniquas; todo esto no es mil veces mas horrible, mas espantoso que el régimen antiguo, trastornado por su propia violencia, y aniquilado desde el momento que *Robespierre* se aisló de sus cómplices? Aquella *tiranía* asoló rápidamente la *Francia* como la llama que no dexa corrupción tras de si, al paso que la de *Bonaparte* puede compararse à la creciente de un río que dexa cadáveres y aguas estancadas que engendran la peste.

Luego que se creyo bastante poderoso, bastante seguro para aspirar à un título soberano, comenzó à descubrir al mundo atónito las profundidades de aquel carácter que participa de la *perfidia Italiana*, de la *impetuosidad Francesa*, y de la *inclinación sangüinaria de los Corsos*—toda aquella época lleva la señal de su indole y de su genio; se le vé todo entero en los delitos que cometió para abrirse la senda del trono, nada se observa allí que no sea completo, nada anuncia la indecisión, la piedad ó el remordimiento. El águila no se precipita mas impetuosamente sobre su presa; la *Hiena* no la destroza con mas furor, el *Tigre* no bebe su sangre con mas delicias. El mismo hombre que oculto tras de un cancel oia los interrogatorios de *Moreau*, se delectaba tambien à la vista de los tormentos en que murió *Pichegru*; y sin duda el *monstruo*, emboscado en lo espeso de las selvas de *Vincennes*, no quiso tampoco privarse de presenciar el asesinato del *Duque de Enghien*.

Desde que maneja las riendas del imperio, su violencia no ha conocido límites, ni su ambición se ha servido de paliativos. Desde entonces sus amenazas contra los pueblos, sus impreca-

Ciones contra los soberanos, sus manifestos, sus libelos han anunciado al universo que una *nueva era* comenzaba en que todo lo que habia sido respetado por las naciones iba á ser ultrajado, todo lo que habia sido consagrado por los siglos iba á profanarse; en que un *conquistador inhumano*, desembarazandose de aquellas formas decorosas, que llenan de dignidad las mutuas relaciones de los soberanos, iba á buscar hasta en su vida privada, hasta en sus afectos domésticos, pretextos para ultrajarlos, para infamarlos, para despojarlos; gozaria de sus penas, de su abatimiento y lágrimas, y contemplaria con barbaro placer aquellas frentes augustas despojadas de la diadema, y espuestas á todas las borrascas de la adversidad!!

En estos últimos actos ha sido donde ha acabado de presentarse en todo su horror este azote de los pueblos y de los reyes, este hombre sin semejante, que forma una especie a parte que no puede clasificarse entre los seres conocidos, y que reúne todas las inclinaciones feroces de los monstruos, cuyos delitos recuerda la historia.

REFLEXIONES

De un Español sobre la Carta de Napoleon á nuestro Monarca Fernando VII, en la que le reconoce solamente por Príncipe de Asturias.

La carta que vamos á analizar, fué un medio poderoso para atraer á Fernando VII á Bayona; la concluye Napoleon manifestando el *combate de sus diferentes ideas, que necesitan fijarse y el deseo de conciliarlo todo. En todo caso, dice, me conducire con vos como he hecho con vuestro padre.* ¿Estas expresiones no eran capaces de inspirar grandes esperanzas á nuestro Rey? ¿Podia el sincero, el leal Fernando creer que las ideas de su aliado se *fixarian* en apoderarse de la España? ¿Podia persuadirse á que el único medio de *conciliacion* entre padre é hijo era la destitucion de ambos y de toda la familia Real? Habia dado el Emperador algun exemplo que autorizase á creerle capaz de semejante doblez?

Pero ¿qual fué el derecho de nuestro aliado para constituirse juez de nuestros negocios?— Es por ventura la alianza y vecindad con nosotros, la que le autoriza para apoderarse de un reyno, porque sus conmociones no perturbasen la tranquilidad de la Francia? Pues declare por justa y legitima la division de la Polonia, hecha baxo el mismo pretexto entre el Austria, la Rusia y la Prusia. Ademas, ¿quien ha de creer que la España, la leal España ha estado, ni estará expuesta á *crisis revolucionarias*, baxo el imperio anhelado del querido Fernando, delicias de la nacion? ¿Porque se altera la significacion de las palabras? ¿Puede darse el nombre de conmocion al grito universal de un pueblo, que pide la caida de un favorito que detestaba, y la exaltacion de un Príncipe legitimo al gobierno?

Pero acaso fué legitimamente constituido por juez por la reclamacion de Carlos IV, des-

pues de su primera abdicacion. ¿Como? ¿está en manos de un monarca que há renunciado poner la suerte de su patria á disposicion de un *príncipe extranjero*? ¿Donde están los derechos de los pueblos? ¿Estos derechos que tanta sangre han costado y que tan poco se respetan? La *nacion Española* reconocio por Rey á Fernando VII, dado por su mismo padre: y la *nacion Española no tendrá otro. Si: lo jura por los manes de los valerosos que murieron en la guerra de sucesion.*

La opinion publica á la qual queria el Emperador de los Franceses que fuese sacrificado el *Príncipe de la Paz*, esa misma opinion publica es la voz de todos los Españoles que pide por Rey á Fernando

En fin, acaso las reformas necesarias en nuestra administracion autorizan al Emperador, como amigo de la humanidad, a apoderarse de la España para hacerla feliz! ¡Ah! Si nos quitan nuestra familia Real, nuestros derechos primordiales, ¿que bien podremos esperar de las *instituciones Francesas*? El que han logrado la Italia y la Alemania, hechas ya *provincias del Imperio Frances*, en las cuales, *baxo el nombre de Reyes*, dominan los *proconsules del gran Soborano*, como le llama uno de sus aduladores.

Es pues la fuerza el único derecho del Emperador de los Franceses sobre la España. ¡La fuerza! ¡Nombre terrible! nosotros tambien tenemos fuerza: la fuerza que encendió las hogueras de Numancia y Sagunto; la que tiñó de sangre las Navas de Tolosa y las margenes del Salado; la fuerza de los Alonsos y Fernandos, que nos crearon esta patria: aquella fuerza irresistible que la justicia, el patriotismo y el deseo de recobrar la independencia dan al caracter de los Españoles.

Hemos probado que no ha tenido el Emperador derecho alguno para constituirse juez de nuestro negocios. Pero en fin, él lo ha hecho. Si las conferencias de Bayona hubieran producido la reconciliacion del hijo con el padre, el establecimiento de algunas reformas en la administracion publica, y la consolidacion de la casa de Borbon, aliada de la Francia, en el trono Español, acaso hubieramos olvidado en favor de tan felices resultados la injuria cometida contra nuestros derechos en decidirse nuestros asuntos en un territorio extranio y baxo juez incompetente. Pero no: El Emperador de los Franceses, que debia enterarse de lo ocurrido en Aranjuez, antes de reconocer la *prñera abdicacion de Carlos IV*, no quiere que la *nacion Española* se entere de los motivos que han obligado á renunciar á Carlos y á Fernando y a toda la familia de Borbon. No quiere reconocer la renuncia de un padre en su legitimo sucesor, y quiere que reconozcamos la renuncia hecha por ambos á favor de un *príncipe extranjero*, en cuyo poder estaban ellos y parte de su reyno.

Dice que qualquier paso de un principe hereditario cerca de otro Soberano es criminal— ¡O Fernando! Debias pues abandonar tus sa-

grados derechos á la ambicion de un favorito, que aspiraba á suplantarte. Tú no podías, ni aun solicitar á favor tuyo la mediacion del que creías el grande, el generoso Napoleon. Esto era un crimen. Pero no lo es valerse de tu situacion para oprimirte y arrancarte para siempre de entre los brazos de tu amado pueblo.— ¿Para siempre? ¡O baldon! ¿Lo sufriréis, Españoles valerosos?

El Príncipe de la Paz no tiene ya amigos: V. A. no los tendrá tampoco si dexase de ser dichoso. La experiencia ha desmentido esta profecia del Emperador. ¡O Fernando! tu eres desgraciado, y once millones de Españoles te lloran y te vengarán.

Hallaréis en mi apoyo, si las facciones os perturbaren. Lo repito, Españoles: ¿fué una faccion, ó la voluntad irresistible de toda la Nacion la que destruyó el poder del favorito?

El Emperador parece que teme no se atribuya la abdicacion de Carlos IV. en su hijo á la influencia de los ejércitos Franceses. Pero la Europa y la posteridad, ¿á que podrán atribuir la renuncia de los derechos de la casa de Borbon, hecha en Bayona á favor del mismo Emperador, en cuyo poder estaba la familia Real?

Antes de concluir esta analisis, debo hacer algunas reflexiones sobre otros articulos de la carta, que no interesan solo á la Nacion Española, sino á todos los pueblos del Universo.

Los pueblos aprovechan las ocasiones de vengarse de los obsequios que nos tributan. Los pueblos, pues, no son las sociedades de los ciudadanos reunidos baxo la ley y el Rey; sino gavillas de esclavos, prontos á volverse contra su dueño en la primera ocasion. ¿Son estas las ideas del derecho público? ¿Es esta la moral del trono? Desgraciado el pueblo que sea visto por su Monarca baxo este aspecto. Mil veces mas desgraciado el Monarca, que tenga de su pueblo una idea tan odiosa.

Los delitos del Príncipe de la Paz deben sepultarse en los derechos del trono. ¿Con que ya la impunidad de los Ministros es una prerogativa de los Monarcas? ¿Pues donde está aquel principio tan decantado de la constitucion Francesa y de todos los Gobiernos liberales: que la persona del Monarca es inviolable; pero sus Ministros deben reponder de sus operaciones? ¡O Francia! ¡O Europa! Se te ha engañado, cruelmente. Tu sangre, tus tesoros es lo que se quiere, no tu felicidad.

TRINIDAD, 4 de Diciembre.

Sabemos que la expedicion Inglesa al mando del general Sir David Baird ha desembarcado en Gijon. La expedicion de 13.000 hombres de desembarco que debí salir de Halifax al mando de Sir George Prevost, se aguarda por momentos en Barbada; todos los oficiales de ingenieros y de artilleria de esta isla se han embarcado para la Barbada á reunirse á la expedicion.

CARACAS, 30 de Diciembre.

Se dice que han llegado á Curacao dos buques de Europa, y que participan la batalla dada por los Españoles á los Franceses en las inmediaciones de Bayona, en estos terminos:

Sabiendo el general Castaños que se acercaba el Mariscal Victor con 100.000 hombres para incorporarse al ejército de Joseph, fué en persona á encontrarlo en las cercanias de Bayona en numero de 90.000, dexando cercadas las tropas del intruso Rey de Espana por los ejércitos de Palafix y otros generales. Quedose de reserva el Sr. Castaños con 20.000, y dispuso la accion con el resto el 2 ó 3 de Noviembre.—La

batalla fué reñida por ambas partes y el Sr. Castaños decidió la victoria á su favor, presentandose oportunamente con su reserva. Quedó muerto el Mariscal Victor. Los Franceses tuvieron 98.000 de perdida entre muertos, heridos y prisioneros. Por nuestra parte salió el general Castaños gravemente herido, y entre los de esta clase y los muertos hubo 30.000.

D. Antonio Dominguez, capitán de la balandra Don de Dios, procedente de Curacao, espresa decirse en aquella isla que Josef Bonaparte habia sido preso, y todo su ejército destruido por los Españoles; y que un piloto de Puerto Rico noticiaba que la expedicion de aquella colonia contra la de Sto. Domingo se habia acampado en Santiago, y que de 5000 hombres de que constaba el ejército de Ferrand, los 4000 se le rebelaron, de cuyas resultas se habia dado la muerte al general Frances; que D. Manuel Peralta habia quedado mandando en la ciudad á la salida de Ferrand, y que se suponía en poder de los Españoles la capital. Se confirma esta noticia por Gazeta de Puerto Rico.

El 25 del corriente se ha abierto de nuevo el Teatro Público de esta ciudad, con general satisfaccion de la numerosa concurrencia; y se dio principio á la funcion con el drama alegórico, *La España restaurada*, muy propio de las actuales circunstancias de la nacion, y terminado con una *Cancion patriótica*. A la vista de los personajes que representaban las Provincias de España con los trages correspondientes, y sobre todo á la del Retrato de nuestro amado Soberano Fernando VII, presentado repentinamente con una bella iluminacion, el entusiasmo de los concurrentes se manifestó del modo mas espresivo, y los alegres vivas y fervorosos votos de muchos centenares de almas subieron al cielo, implorando las bendiciones de la Divina Providencia, vengadora de los derechos de los Reyes, sobre la persona del mejor y mas querido de los Soberanos.

Muchos de los espectadores acompañaron en aquella, y principalmente en la siguiente noche, el ritornelo ó coro con que terminaba cada una de las coplas de la *Cancion patriótica*; la alegría pública no se ha manifestado nunca de una manera menos equívoca; y los sentimientos de fidelidad, de que se hallaban poseidos los corazones, brillaron en todos los semblantes.

El modo con que los actores desempeñaron sus respectivos papeles en esta y en la pieza de tres actos, que se dió sucesivamente, inspiran fundadas esperanzas de que veremos el Teatro de Caracas en el pie correspondiente al buen gusto, que comienza á propagarse en todos los ramos.

A Da. Maria Isabel de Herrera, viuda de este vecindario, se le ha perdido un negro esclavo, que se echó de menos en el pueblo de Mayqueia, y encarga á los Sres. Jueces territoriales, ó á qualquiera que lo encuentre, ó tenga noticia de su paradero, lo aprehendan, y avisen á sus casas de esta capital y de chacao para ocurrir por él, no pudiendo de pronto remitirsele. Ofrece por ello la satisfaccion de los costos ocasionados, y ademas una gratificacion. Sus señales son 10 años de edad, cuerpo delgado, color negro claro, zurdo, el tercer dedo de los del pie izquierdo mas pequeño que los otros, dientes de arriba separados, y una cicatriz en la cabeza.

A D. Bartolomé Fasallo se le profugó el 8 de Marzo último un negro de nacion, nombrado Manuel de Jesus Acuña; su edad de 40 años poco mas ó menos, algo canoso, alto de cuerpo, gibado de espaldas, no es muy ladino, y es casado en la isla de Santo Domingo, con una mulata libre nombrada Maria del Rosario en quien tiene hijos. Se suplica á los S. S. Jueces territoriales y demás Justicias su captura y remision á esta capital á D. Joseph Maria Correa y Leon, en casa del Dr. D. Joseph Bernabé Diaz, ó al pueblo de Guacara á su dueño, ofreciéndose satisfacer los costos de su aprehension.

A Da. Ben Xerez Aristeguieta se le han profugado dos negros esclavos desde el 1.º de Noviembre, nombrados Juan Luis y Victorio, el primero de edad de 25 á 26 años, alto, delgado, color retinto, buena cara, dos cicatrices baxo la barba á manera de berrugas; el segundo alto, grueso, buen cuerpo, cara tosca, el dedo chico de la mano derecha partido por la mitad, de igual edad, ambos llevan papel de venta, se tiene noticia de estar el uno en esta ciudad, y el otro en los valles de Aragua. Se suplica á los Sres. tenientes ó particulares que los encuentren los conduzcan á la Victoria, casa de D. Josef Francisco Muvilla, ó a esta capital casa de su ama.

Se han huido—Un negro llamado Jacinto, cocinero, encogido de hombros, paton, con unas señales de dos vegigatorios, una en el pecho, y otra en la espalda, muy flaco, es Frances, y habla Ingles, tiene una chupa de paño azul, poca barba.—Una negra llamada Clara, labandera Francesa, pequeña, fea y vieja. Los que puedan indicar el paradero de estos fugitivos, se serviran avisar á D. Luis De fech, calle de la Real Audiencia; que gratificara por la cogida.